



Museos sin presupuesto, educación y ciencia en peligro... y una estrella que ilumina

Un 28 de septiembre de 1927 se trasladaba a su actual sede de Moreno 350 de la Ciudad de Buenos Aires el Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti. Su creación, en 1904 fue decidida por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, representando una nueva perspectiva en el ambiente científico sudamericano de la época, ya que por primera vez los estudios antropológicos se independizaban del ámbito de las ciencias naturales. Su gran promotor y primer director fue Juan B. Ambrosetti, quien lo concibió como una institución de investigación y enseñanza. Desarrolló, entre otras actividades, un proyecto sistemático de estudio del patrimonio arqueológico de la Argentina, con expediciones anuales auspiciadas y financiadas por la misma Facultad. Inicialmente, funcionó como un gabinete de estudio para el mundo académico en los sótanos del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras en Viamonte 430 hasta su traslado al actual edificio de la calle Moreno, realizado por el arquitecto Pedro Benoit en 1870 donde originalmente funcionó la Facultad de Derecho (UBA).

Cabe destacar, que dentro del campo artístico recién en el año 2005 el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires incorporó una sala dedicada a la producción andina precolombina con la colección cedida por la familia Di Tella, cerrada dos años más tarde por remodelación del museo. Finalmente, en el año 2019 se inauguró la sala permanente de arte precolombino de la región del NOA en el mismo museo. Su incorporación saldó, desde algún lugar, años de invisibilización y vacíos en los relatos curatoriales de nuestra historia del arte y patrimonio cultural.

Volviendo al Museo Etnográfico Ambrosetti, su creación a principios del siglo XX, no fue un hecho menor. Fue la consolidación de un proyecto público universitario que supo ver, con más de un siglo de anticipación, la importancia de resguardar las memorias, saberes y cosmovisiones de los pueblos originarios y otras culturas que sistemáticamente han sido invisibilizadas en relatos, espacios y ámbitos institucionalizados. Bajo el ala de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), el museo nació como una herramienta de investigación, difusión y preservación de patrimonios que exceden lo material: se trata de patrimonios simbólicos, comunitarios y colectivos. Durante décadas, el Etnográfico ha dialogado con estas comunidades, ha puesto en cuestión el rol extractivista de ciertos paradigmas museísticos y ha buscado devolver la palabra a los verdaderos protagonistas de las historias que guarda. Allí donde muchos museos callaron, el Ambrosetti abrió espacios para el debate, la inclusión, la restitución y la reconstrucción crítica del pasado.

Este tipo de instituciones son mucho más que salas de exhibición, son lugares vivos de producción de conocimiento, con fuerte vínculo con el quehacer académico y con un profundo compromiso con la justicia epistémica. Son también espacios donde generaciones de investigadores, estudiantes y visitantes han podido aprender que la cultura se construye, que es un derecho y no un privilegio.

Ajuste y retroceso: la amenaza de un modelo que desfinancia lo público

Sin embargo, en tiempos recientes, asistimos con preocupación al avance de políticas regresivas que no solo desfinancian la cultura y la educación, sino que también desarman los vínculos y dispositivos culturales construidos con enorme esfuerzo. La reciente desvinculación del director del Museo Histórico Nacional de Buenos Aires, Gabriel Di Meglio, sin fundamentos públicos claros, es solo uno de los síntomas visibles de una lógica que prioriza la rentabilidad económica por sobre el valor social, histórico y pedagógico de las instituciones culturales. Pensar en los museos únicamente como salas de exhibición, ahogándolas sin financiación, implica sostener una mirada arcaica, heredada del siglo XIX cuando estas instituciones se concebían más como



vitrinas estáticas que como espacios vivos de producción de conocimiento, diálogo y participación comunitaria.

Los sistemáticos recortes presupuestarios en universidades, museos y organismos científicos no son neutros, atentan directamente contra la posibilidad de investigar, enseñar, preservar y construir sentido colectivo. Se quiere instalar la idea de que la cultura es prescindible, cuando en realidad es uno de los pilares fundamentales de cualquier sociedad democrática.

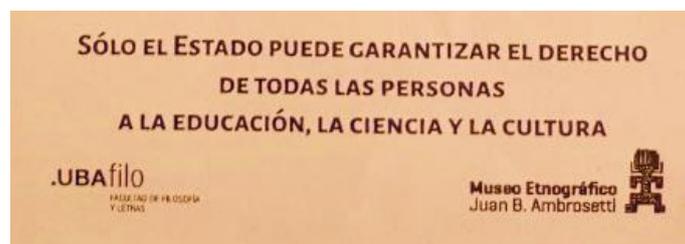
Lo que se pone en juego, cuando se ataca la cultura y sus organismos, va más allá del riesgo a la estabilidad laboral de profesionales altamente capacitados. Sino que atenta también contra la continuidad de proyectos que llevan décadas construyendo conocimiento y ciudadanía crítica. Los museos públicos son espacios de disputa simbólica, donde se discuten las memorias del pasado y se proyectan futuros posibles. Desmantelarlos, subordinarlos a lógicas de mercado o convertirlos en vitrinas vacías es un modo de vaciar también nuestras posibilidades de pensar y construir saberes en comunidad.

Una invitación a resistir desde la memoria y el conocimiento

En las últimas semanas, desde el fondo del mar, una “estrella culona” volvió a iluminar el camino. A través de una transmisión en vivo sin precedentes, millones de personas de todas las edades siguieron en tiempo real una misión histórica científica liderada por científicos del CONICET. Más allá de poner en valor un amplio trabajo de investigación sostenido por organismos públicos nacionales, este evento demostró el poder de la ciencia y el valor del conocimiento para captar la atención del público. Evidenciando que la inversión en investigación y tecnología no solo es indispensable para avanzar en conocimientos y soluciones concretas, sino también para inspirar a nuevas generaciones y consolidar un modelo de país que apueste por el conocimiento y el progreso sostenido.

En momentos donde se exacerbaban discursos de odio, racismo y negacionismo, defender espacios públicos de educación, ciencia y cultura es una urgencia ética que no deviene en lujo sino en necesidad. En este contexto adverso, reafirmamos el valor incalculable de instituciones científico educativas que como el Museo Ambrosetti, han sido y siguen siendo faros para imaginar otras formas de vincularnos con la diversidad, la historia y el territorio. Porque una sociedad que renuncia a su memoria, tarde o temprano, renuncia también a su dignidad.

Gabriela Sagristani / Malonera



Fotografía de la autora, texto de sala/ 2025
Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti

MALONERAS

Los habitantes de las islas Trobriand, en Nueva Guinea, practican un sistema de intercambio de collares y pulseras denominado Kula.

Los collares circulan entre las islas en el sentido de las agujas del reloj, las pulseras circulan en sentido inverso.

Cuando alguien entrega un collar, recibe a cambio una pulsera. Estos bienes no tienen valor de uso, pero sirven para sostener las relaciones sociales de hospitalidad, correspondencia y asistencia mutuas.



Además, generan toda una red de intercambios de bienes materiales, construcción de canoas, etc. que refuerzan los lazos económicos entre las poblaciones.

Del mismo modo, en nuestra sociedad, las actividades de la cultura, la ciencia y la educación construyen vínculos sociales, dan lugar a nuevas ideas y generan fuentes de trabajo para muchísimas personas.

Conocer otras sociedades nos permite entender mejor la nuestra.

Por ejemplo, solemos creer que la economía obedece a leyes universales e inamovibles o que todo depende del mérito y la iniciativa individual.

Fotografía de la autora, folleto de sala/ 2025
Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti

Bibliografía:

Baldasarre, M y Usubiaga, V. (2023). Museos Nacionales. Desde sus orígenes hasta el presente. Ministerio de Cultura Argentina.

<https://www.argentina.gob.ar/noticias/lanzamiento-del-libro-museos-nacionales-desde-sus-origenes-hasta-el-presente>

Murriello, S. y Bengtsson, A. (2018). Museos ¿Para qué? La Plata, Buenos Aires, Argentina: Editorial EDULP

Otras fuentes:

<https://museo.filo.uba.ar/historia>

<https://www.pagina12.com.ar/840909-como-fue-la-persecucion-del-gobierno-al-director-del-museo-h>

<https://www.conicet.gov.ar/>